

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA

LA SITUACION DE LA ECONOMIA ESPAÑOLA EN 1953

La característica general de la situación de todo aquel que se enfrenta con el estudio de la Economía de España es la de una falta (que llega a la absoluta carencia en determinados sectores) de análisis previos sobre los que basar un conocimiento preliminar de la realidad. Es, por consecuencia, de extraordinaria utilidad todo intento que persiga facilitar, al interesado o al estudioso, los medios de información más adecuados para, con cierto conocimiento de causa, poderse formar una primera idea de los problemas económicos españoles.

De otro lado, una gran cantidad de estudios sobre nuestra economía se han perdido en informes al servicio de la Administración española o en revistas que, por su difícil acceso, impiden a muchos lectores el conocimiento de importantes opiniones. Estudios de economistas extranjeros son, asimismo, importantes y no escasos. Esta razón es la que ha llevado a la REVISTA DE ECONOMÍA POLÍTICA a iniciar la Sección que hoy comenzamos, con un propósito meramente instrumental, al servicio de la Economía de España: el de facilitar los medios imprescindibles para su mejor conocimiento. Medios que han de ser, lógicamente, los encaminados a la búsqueda y publicación de tales trabajos. Desempolvarlos con utilidad para nuestra vida material.

* * *

Inicia esta serie el Capítulo X del Informe de las Naciones Unidas sobre la situación económica de Europa en 1953, que fué destinado al análisis de la Economía Española. La posible parcialidad de algunos extremos de este estudio ha obligado a anotarlo para ofrecer al lector el contrapunto de comparación y dejar a su buen criterio el juicio definitivo. Contiene, sin embargo, el Informe importantes e interesantes referencias sobre la vida económica de nuestro país y por ello, dada, de otra parte, su actualidad, se ha juzgado oportuna su publicación.

SITUACION ECONOMICA ACTUAL

EL ATRASO DE LA AGRICULTURA.—Desde hace años la producción agrícola española se ha mantenido en una situación de estancamiento, tanto más grave cuanto que ha coincidido con un desarrollo demográfico desde comienzos de siglo a un ritmo que alcanza el 1 por 100 anual. El cuadro número 1 (65 del Informe) demuestra

CUADRO N.º 1

PRODUCCION AGRICOLA Y POBLACION TOTAL EN ESPAÑA

Números índices (1929 = 100)

AÑO	Índice de la producción agrícola	Índice de población
1930	90	101
1931	92	—
1932	110	—
1933-35	100	—
1939	77	—
1940	72	111
1941-44	83	—
1945-49	74	—
1950	74	121
1951	98	—
1952	94	—

FUENTES: «La Renta Nacional de España en 1951», Consejo de Economía Nacional, 1952, página 14. (Para 1952, «Economía Mundial», 28 noviembre 1953, página 3.)

NOTA.—Las cifras tienen en cuenta la corrección de las estadísticas en la producción de cereales y superficies sembradas realizada por el Ministerio de Agricultura en 1951, el cual advirtió que, como resultado de un error sistemático, las cifras dadas en los diez años anteriores se habían subestimado en un 20 por 100.

que la producción agrícola no había recuperado el nivel de 1929 hasta el año 1951, mientras que la población había aumentado en el mismo período en cuatro millones y medio, es decir, en un 20 por 100. Dos graves consecuencias para la Economía de España produ-

jo esta doble confluencia de hechos: de una parte, llevó a un nivel más bajo de nutrición, con la obligada necesidad de acrecentar las importaciones de productos alimenticios; y de otra motivó un desarrollo de la población campesina, en especial, durante el período de 1940 a 1950, durante el que la población activa agrícola se elevó en medio millón, o sea en un 10 por 100, la mayor parte de la cual se adscribió al proletariado agrícola, que está constituido por los obreros con ocupación estacional, cuyo total alcanzó dos millones y medio ¹.

La agricultura ocupa, en total, alrededor de la mitad de la población activa de España. Se ha estimado que la mano de obra excedente en la agricultura española importa alrededor de dos millones de personas, o sea más del 35 por 100 ². Sin embargo, parece probable que la extensión de los regadíos, incluyendo los trabajos de exploración y perforación de nuevos pozos, podría aumentar el cultivo, en tal sistema, de vastos sectores del territorio español que en la actualidad son improductivos. El Ministro de Agricultura afirmaba en noviembre de 1952: «Poseemos extensiones grandes de cultivo en secano en las que el agua existe a una profundidad de tres metros y donde se están perdiendo cosechas que podrían ser magníficas.»

La insuficiencia de los esfuerzos realizados, hasta ahora, explica el porqué las fluctuaciones en los años de sequía son acusadísimo en la producción agrícola de España ³, especialmente en las

¹ El cuadro, delineado por el Instituto Internacional de Agricultura en 1939 en su «Población y Agricultura con especial referencia a la sobrepoblación agrícola», Sociedad de Naciones, Ginebra, página 46, es todavía válido.

«Debido a esta estructura agraria, y los correspondientes riesgos económicos que crea, y en unión de un clima tan duro como el que tiene que soportar la mayor parte del centro de España, que se traduce en grandes fluctuaciones de los rendimientos agrícola» (ya de por sí muy bajos debido a la pobreza de la tierra y a un sistema de monocultivo en latifundios) la miseria campesina es muy grave, dominando una insuficiente nutrición, y donde las malas condiciones sanitarias están agravadas por la aglomeración de la población en los pueblos grande».

² Véase RENÉ DUMONT: «Les excédents démographiques de l'agriculture méditerranéenne», «Population», Institut National d'Études Démographiques, Paris, octubre-diciembre de 1951, pág. 599.

³ La sequía de los años 1947 a 1949 también causó una disminución en las cifras del ganado, ya reducidas por la guerra civil. La oveja, explotada en re-

cosechas de cereales, concentradas en los campos de secano de la meseta central. Sin embargo, incluso en 1950, cuando la cosecha de cereales fué mediocre, el valor de la producción por cabeza de población activa ocupada en dicha zona del interior fué aproximadamente la misma que en la región húmeda de la costa atlántica o en la región de regadío mediterránea (véase *cuadro núm. 2*:

CUADRO NÚM. 2

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN ESPAÑA, 1950

	Poblacion masculina activa agricola (Millares)	Hectáreas por hombre enclavado en agricultura	Valor (a) por cabeza Miles ptas.	Valor (a) por hectárea Miles ptas.
Provincias de la costa atlántica (b)	852	2,0	12,6	6,1
Provincias de la costa mediterránea (c)	878	3,2	13,0	4,0
Provincias costeras de Andalucía (d)	621	3,9	9,8	2,5
Total provincias costeras	2.351	3,0	12,0	4,0
Interior del país	1.826	7,7	12,7	1,6
TOTAL GENERAL	4.177	5,1	12,3	2,4

FUENTES: Superficie: «Estadística de propietarios de fincas rústicas de España», Instituto Nacional de Estadística, 1951 (datos referidos a 1917). Valores: «Anuario Estadístico de España», 1952, pág. 103 (datos referidos a 1950). Población activa: «Censo de la Población de España», 1940; «Clasificación por Profesiones» (datos referidos a 1940).

(a) Valor de todas las cosechas, incluyendo los pastos.

(b) Comprende las siguientes provincias: Alava, La Coruña, Guipúzcoa, Logroño, Lugo, Navarra, Orense, Oviedo, Pontevedra, Santander, Vizcaya.

(c) Comprende las siguientes provincias: Alicante, Baleares, Barcelona, Castellón, Gerona, Lérida, Murcia, Tarragona, Valencia.

(d) Comprende las siguientes provincias: Alicante, Cádiz, Granada, Huelva, Málaga, Sevilla.

baño y pastoreo, proporciona todavía a España prácticamente toda su lana en bruto. El descenso más agudo se acusó en el ganado porcino:

CIFRAS DE CABEZAS DE GANADO (MILLONES)

	1933	1950
Vacuno	3,6	3,1
Bovino	19,1	16,3
Porcino	5,4	2,7
Cabrio	4,5	4,1

corresponde al cuadro 66 del Informe). Esto explica el hecho de que la penuria de tierras haya conducido a una concentración particularmente fuerte de población agrícola en aquellas regiones más fértiles. En las zonas de la huerta de Murcia, por ejemplo, hay tres granjas por hectárea y 1.200 habitantes por kilómetro cuadrado; «la peor congestión agrícola de Europa»⁴. En las zonas de regadío abundan los minifundios, muchos de ellos de gran riqueza, producen varias cosechas al año; mientras que el interior de Andalucía se caracteriza por el predominio de grandes latifundios en los que la mano de obra asalariada no encuentra ocupación total sino durante una parte de la campaña agrícola⁵.

Los grandes propietarios han obtenido elevados ingresos, pero, por lo general, no propenden a invertirlos dentro de la agricultura, debido, principalmente, a que tal situación complicaría la administración de sus explotaciones. La débil productividad agrícola resulta, igualmente, de la insuficiencia de disponibilidades en fertilizantes, pese al esfuerzo de las empresas recientemente montadas por el Instituto Nacional de Industria (organismo público de inversión) para acrecentar la producción nacional de abonos nitrogenados⁶.

⁴ R. DUMONT: *Op. cit.*

⁵ En las regiones donde el olivar es el único cultivo —como, por ejemplo, en la provincia de Jaén—, sólo es necesario un empleo de mano de obra importante durante la recogida de la aceituna, que suele durar unos cuarenta y cinco días al año.

⁶ AGRICULTURA (N. del T.).—Someraamente —apenas un apunte— se realiza el examen de los principales problemas de nuestra producción rural en el Informe de las Naciones Unidas. (*En adelante, Informe simplemente.*) De su lectura aparecen como conclusiones:

a) El descenso en conjunto de la producción rural coincidente con la mayor población. Consecuencias: necesidad de importar productos alimenticios y nivel inferior de alimentación.

b) Insuficiencia de los esfuerzos realizados por la política agrícola en el sector de riegos e insuficiencia, asimismo, de la política industrial en materia de producción de abonos.

c) Mantenimiento de una estructura agraria pobre con los consiguientes efectos sobre el nivel alimenticio del país e insuficiente nivel general de vida.

Resumamos, brevemente, algunos extremos que ayuden a comprender la exactitud de este diagnóstico casi telegráfico, de nuestra producción agrícola:

1.º El período elegido para el análisis no ha sido dividido con neutralidad. El menos observador objetaría la consideración uniforme de los años 1939-52. Para

LOS «ESTRANGULAMIENTOS» DÉBIDOS A LA PRODUCCIÓN DE ENERGÍA ELÉCTRICA.—La característica esencial de la industria española actual es la falta de un desarrollo equilibrado; no ha habido ar-

juzgar, con conocimiento de causa, partamos, pues, en dos nuestra serie temporal de producciones agrícolas: 1939-51 y 1951 hasta el presente.

Tal distinción tiene, además, un contenido que da un sentido y explicación coherentes a los varios hechos que han afectado la producción material española en esos años.

En efecto, en el periodo 1939-51 puede admitirse un descenso en el rendimiento de nuestros campos que tiene como causas directas, casi exclusivas, dos: 1.º *Las anormales circunstancias climatológicas*, y 2.º *La actitud internacional hacia España*.

Tomando el total de las cosechas de los principales productos agrícolas y elaborando la media de los periodos 1939-51 y 1926-35, se obtiene: para el trigo un coeficiente de variabilidad del 16,8 (4 de aumento sobre la anteguerra); para el vino, 17,4 (0,2 de aumento sobre la anteguerra); para la naranja, 14,3 (1,3 de aumento sobre la anteguerra); para la remolacha, 27 (6 de aumento sobre la anteguerra); para el arroz, 12,7 (3 de aumento sobre la anteguerra). Teniendo en cuenta que las producciones se han emprendido en condiciones semejantes en los periodos estudiados, tan considerables disminuciones han de imputarse a dos causas en las que nuestra producción rural, de postguerra, se diferencia de la situación anterior de los años 1931-35; las evidentes circunstancias naturales y las diversas condiciones que han imperado en el tráfico internacional de medios de producción agrícolas.

La dureza de nuestro clima, que el informe resalta, se ha agudizado, precisamente en los años en que la colaboración hubiese sido más necesaria. No se trata de una simple disculpa. Es un hecho susceptible de clara comprobación.

Las pérdidas causadas en nuestra agricultura y ganadería durante la guerra de liberación no han sido evaluadas. Hay que suponerlas de algún relieve. Puede obtenerse, sin embargo, una idea de su resonancia posterior en nuestros procesos productivos agrícolas si se les suma, por escasos que fueran, los efectos de las insuficientes importaciones de fertilizantes (1940-46, fosfatos 231.000 toneladas frente a 542.000 toneladas en 1931-35 y 85.000 toneladas de compuestos nitrogenados frente a las 480.000 del periodo 1931-35). España tuvo que pagar, después, entre 1945-51 «reparaciones», a través de la continuación de una política de sitio internacional que operó claramente en este sector, en el de importación de maquinaria agrícola y ganado de tiro.

Se comprende, por tanto, que el descenso del rendimiento en tal periodo 1939-51 deba buscar sus causas en esta doble circunstancia.

La política económica ha tenido, pues, que operar en este cuadro en el que la capitalización resultaba heroica y, por tanto, los pasos dados deben apreciarse desde esta perspectiva. La producción en 1953 de 114.600 toneladas de nitrogenados conjuntamente con la importación de 333.368 toneladas alcanzan ya la normalidad de la anteguerra, las disponibilidades de superfos-

monía en su crecimiento: las industrias de cabecera y los transportes no han progresado a un ritmo suficiente para asegurar un satisfactorio funcionamiento a las industrias manufactureras. En consecuencia, la industria transformadora trabaja por muy bajo de su capacidad, o bien intermitentemente, lo que da lugar a que sus costes de producción sean elevados. La existencia de un organismo nacional de inversiones, el I. N. I., destinado a suplementar la carencia de capital privado para determinadas empresas, debería de haber constituido un factor decisivo para eliminar estas causas de estrangulamiento en los procesos de producción. Sin duda, el I. N. I. ha procedido a realizar inversiones en las industrias de cabecera. Pero al mismo tiempo ha extendido su actividad a otras ramas productivas, desperdigando excesivamente los recursos que, por otra parte, eran bastante limitados⁷. (Ver cuadro núm. 3; 67 del Informe). La producción industrial ha encontrado un freno durante largos periodos por falta de energía eléctrica. Se estima que entre 1947 y 1951 las restricciones redujeron el consumo de electricidad en un 10 por 100 como término medio. Durante el otoño de 1953 las instalaciones de Madrid, Barcelona y Valencia estuvieron paradas tres días por semana debido a la falta de co-

fatos están ya restablecidas al nivel de anteguerra, las obras de colonización y mejora de nuevos terrenos se han llevado a un ritmo aceleradamente creciente desde 1941, tanto en lo auxilios concedidos como en las obras realizadas.

Por todo ello no debe admitirse, en manera alguna, que el esfuerzo haya sido insuficiente; por el contrario, *habida cuenta de los medios existentes* que tan claramente se omiten en el Informe, puede ofrecerse como ejemplar.

Finalmente, otra aclaración precisa: no es cierto que el nivel de vida de la agricultura española se haya reducido. Y de ninguna manera puede sostenerse que la situación sea igual a la de la anteguerra. *La tendencia de los precios agrícolas sobre el resto de los integrantes del nivel español de precios ha sido un extremo favorable para los primeros. Ello ha permitido —en relación directa con la equitativa distribución de la propiedad del suelo— mejorar increíblemente el nivel de vida del campo español.* Nuestra Agricultura ha vivido, en nuestra postguerra, como jamás había soñado. Por fuerza debe admitirse, con un conocimiento sólo mediano de nuestra vida material, tal aserto.

⁷ El ejemplo más elocuente es la construcción de una fábrica de aluminio en Valladolid, a pesar de que el suministro de energía eléctrica era insuficiente. La producción ha sido sólo de unas 3.000 toneladas al año, mientras que, según el I. N. I. (página 34 de su informe para el año financiero 1949), la instalación sólo era provechosa con una producción anual de, por lo menos, 30.000 toneladas.

CUADRO NÚM. 3

INVERSIONES (a) REALIZADAS POR EL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA

(En millones de pesetas)

	1949	1950-1951	Porcentajes de inversiones 1942 a 1951
Combustibles líquidos, lubricantes y fertilizantes nitrogenados (b)	140	104	31,4
Refinerías de petróleo	139	3	3,0
Producción de electricidad (c)	155	203	17,9
Minería, acero (d) y otros metales	17	82	5,5
Industrias mecánicas	93	158	14,5
Fabricación de fibras artificiales	12	15	2,3
Productos químicos nitrogenados (c) y otros ...	2	5	0,3
Instalaciones de frigoríficos	1	7	0,3
Transportes y comunicaciones	112	153	16,3
Construcción naval	10	43	6,0
Otras industrias	3	27	1,7
Otros préstamos y anticipos	42	-1	0,8
TOTAL	726	1.099	100,0

FUENTES: «Memoria del ejercicio 1949», Instituto Nacional de Industria; resumen sobre finalidades y actuación hasta 31 de diciembre de 1951, I. N. I.

(a) Inversiones: Sumas desembolsadas de empresas con participación del I. N. I., más préstamos y anticipos.

(b) «Empresa Calvo Sotelo». Esta empresa produce una considerable cantidad de electricidad, en parte para su propio uso.

(c) Con exclusión de la «Empresa Calvo Sotelo».

(d) La Empresa siderúrgica nacional, ahora en construcción, producirá una gran cantidad de nitrógeno.

rriente. La dificultad básica con que ha tropezado la industria ha sido la irregular producción hidroeléctrica, debido a la irregular climatología española y la falta de una suficiente reserva de energía térmica, lejos aún de ser la suficiente.

Entre un año y otro se registraron variaciones del orden de un 50 por 100 entre el número de kw. h. producidos por cada kw. de potencia hidráulica instalada; de otra parte, la potencia térmica no alcanza sino el 25 por 100 de la capacidad total instalada. Los sistemas de producción de energía térmica tienen, sin embargo, el

defecto inicial de tener que utilizar, necesariamente, combustibles nacionales de baja calidad. Hay que indicar también que el valor del equipo que hay que importar por kw. instalado es mayor tratándose de instalaciones térmicas que de instalaciones hidráulicas.

La penuria de energía eléctrica está, además, agravada por el hecho de que la red interior de sus conexiones con los países vecinos está poco desarrollada, de tal modo, por ejemplo, que impide realizar importaciones de electricidad de Francia. Las continuas restricciones han incitado a las empresas industriales y comerciales de las principales ciudades españolas a instalar pequeños grupos electrógenos particulares que consumen combustible importado. La producción de tales generadores se ha elevado⁸, pero ello no constituye para la economía española en su conjunto sino un despilfarro de recursos.

La extracción de carbón, pese a que acusa un progreso neto, es aún insuficiente: el equipo capital en ella empleado es antiguo y no se ha renovado convenientemente. El rendimiento obtenido es débil como se deduce del cuadro número 4. Debido, por otra parte, a salarios muy bajos y a la escasez de viviendas para obreros, la mano de obra que acude a trabajar en las minas de carbón es reducida. En la actualidad han de importarse aproximadamente medio millón de toneladas de carbón al año, y la construcción de las instalaciones siderúrgicas, como la prevista de Avilés, exigirán de dos a tres millones más de toneladas de carbón al año. Asimismo la utilización de la capacidad total de producción de cemento planteará exigencias de carbón por valor de medio millón de toneladas anuales⁹.

⁸ Para los tres años de 1949 a 1951, la producción de pequeños generadores eléctricos sumaban una capacidad total instalada de 390.000 kw.

Durante el mismo periodo la capacidad instalada de las grandes centrales térmicas ascendió sólo a 240.000 kw.

⁹ FUENTES DE ENERGÍA (N. del T.).—El Informe expresa el estado insatisfactorio de la producción de energía eléctrica no aclarando las causas de su insuficiencia sino partiendo del hecho de los estrangulamientos provocados y tratando, superficialmente, algunos problemas de gran contenido para nuestra vida económica (energía térmica, exceso de inversiones públicas competitivas).

La demanda de energía eléctrica ha arusado en estos últimos años en España el crecimiento que lógicamente derivaba del formidable impulso industrial y del mantenimiento de un coste reducido en la energía (tasación de los precios).

Un ligero repaso a nuestro índice de producción industrial nos manifiesta

CUADRO NÚM. 4

PRODUCCIÓN DE CARBÓN POR MINERO EMPLEADO EN ESPAÑA Y EN VARIOS PAÍSES EUROPEOS*

(Toneladas)

	1935	1951
Antracita (a)		
España	218	221
Francia	318	316
Reino Unido	376	399
Lignito		
España	157	171
Francia	381	582

FUENTES: «Estadística Minera y Metalúrgica de España», Consejo de Minería, Madrid, 1933-36, 1945, 1951. «Kohlenwirtschaft der Welt in Zahlen», 1952. «Boletín trimestral de estadísticas de carbón de Europa», Comisión Económica para Europa, núm. 4, 1952.

(a) Comprende la antracita y la hulla.

el progreso de nuestra industria en los años de postguerra (1929-30-31: 100; 1952: 185). De otra parte, el costo de la energía ha permitido su intensiva utilización en nuestros procesos productivos y su mayor generalización en el consumo ordinario. El resultado: una elevación anual en la demanda del orden del 8 por 100.

Atender a tan gran exigencia ha sido la tarea principal de la Economía Española. Un resultado debe manejarse ante todo, que el Informe no cita, tomando como año base 1929 = 100 el total de producción alcanzaba en 1950 el índice 293 (6.916 millones de kWh) y en 1952 se pasaba a los 9.416. Este esfuerzo no ha sido, sin embargo, y *por fortuna*, suficiente para atender a nuestras necesidades. Y por fortuna porque su enorme magnitud da idea del impulso de nuestra producción material. Hubiese, pese a ello, bastado el normal desarrollo de nuestra industria eléctrica para resolver el problema, de no haber mediado circunstancias destacables. Una entre todas: la anomalía climatológica.

Ha sido tal situación la que ha obligado a implantar cortes en los suministros de energía. El plan elaborado por el Ministerio de Industria muestra, claramente, cómo si tal contingencia no hubiese acontecido, los planes existentes bastaban para abatecer al consumo.

Es, por supuesto, mal intencionada (y mal situada como ahora examinaremos) la afirmación que se refiere a la naturaleza competitiva de la Inversión Pública. Gracias, precisamente, a la intervención del I. N. I., que ha co-

LA SEGUNDA CAUSA DE ESTRANGULAMIENTO EN LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN: LOS TRANSPORTES.—La producción industrial y el comercio de productos agrícolas encuentran un obstáculo importante en el insatisfactorio estado de los transportes españoles, especialmente en los ferrocarriles. El material móvil ferroviario se utiliza al máximo de su capacidad y, frecuentemente, en condiciones insuficientes de seguridad. El cuadro número 5 indica que, apreciado en toneladas-km., el tráfico de mercancías ha aumentado en más de la mitad después de 1935, aunque el material móvil es, sin duda, inferior al de entonces. Resulta claro que ni el material móvil ni las instalaciones permitirían una expansión apreciable en la demanda de medios de transporte para atender a posibles incrementos de la producción. La frecuencia de accidentes y reparaciones acrece sensiblemente los costes de transporte. La Compañía de los Ferrocarriles Españoles (R. E. N. F. E.) ha elaborado en 1946 un plan de reconstrucción y desarrollo, cuyo cumplimiento se lleva lentamente por falta de divisas extranjeras. Los planes actuales exigirían no sólo la importación de grandes cantidades de material para traviesas, sino asimismo unas doscientas mil toneladas de acero por año, lo que representa el 20 por 100 de la producción nacional. Se ha comenzado a realizar un plan

regido, con antelación y oportunidad, el desequilibrio de energía hidráulica-térmica, los suministros de energía han sido regularizados a un nivel superior, y el ciclo climatológico no ha repercutido en toda su intensidad sobre el producto social de España; guardándose, de otra parte, a la inversión particular sector de tanto relieve como el hidroeléctrico sin realizar el Estado, en él, inversión competitiva alguna aun cuando el ejemplo exterior y la propia posición vital de la industria eléctrica impulsasen a la acción en tal sentido.

El carbón ha sido otro de los productos que han sufrido el impulso de nuestra revolución industrial, y aunque el informe de las N. U. se muestra más explícito al respecto, no calibra en toda su justeza el avance de la producción carbonífera. El siguiente cuadro da alguna idea de tal esfuerzo productivo:

AÑOS	TONELADAS		
	Antracita	Hulla	Lignito
1932	636.932	6.272.750	346.201
1935	696.298	6.331.939	311.734
1952	1.830.973	10.225.392	1.597.956

CUADRO NÚM. 5

	Longitud de los ferrocarriles (a) (kilómetros)	VEHICULOS		Toneladas kilómetros (a) (Millones)
		Coches	Vagones	
1906	14.155	6.178	18.767	—
1929	17.016	7.993	86.215	—
1934	17.228	6.779	91.505	—
1935	17.222	—	—	4.683
1945	17.557	3.965	88.298	4.676
1950	17.872	4.146	85.048	7.305
1952	17.992	1.287	85.867	7.822

FUENTES: «Anuario Estadístico de España», 1931; «Anuario Estadístico de España», edición manual, 1953; «Recueil Trimestriel de Statistiques», Unión Internacional de Ferrocarriles, edición del tercer trimestre de 1953.

(a) Vías ancha y estrecha para las longitudes ferroviarias; vía ancha solamente para las toneladas-kilómetro.

de electrificación de 1.400 km. de vías, cuya conclusión permitiría un ahorro neto de, aproximadamente, la mitad del carbón que en la actualidad se consume en estas rutas. Pero ello hace aún más urgente la instalación de nuevas centrales térmicas.

Los transportes por carretera no están aún en situación de compensar la deficiencia del transporte ferroviario. La red de carreteras es insuficiente y ha sido muy mal conservada a lo largo de quince años. Su extensión es una condición indispensable para el desarrollo de muchas ciudades alejadas de las actuales seis vías radiales que arrancan de Madrid. Un Plan de Modernización fué elaborado en 1950, pero las obras no han comenzado hasta el año 1952. De otra parte, el total de automóviles ha disminuido y la mayor parte de ellos se encuentran en mal estado. Las importaciones de vehículos automóviles fueron insignificantes hasta 1948 y son aún reducidas. Durante la segunda guerra mundial se utilizaron camiones ya en desuso¹⁰ que necesitaron de constantes reparaciones para prestar sus servicios. Las instalaciones en construcción deben permitir alcanzar la producción anual de tres mil camiones en 1956 a raíz de los quinientos que actualmente se producen. Im-

¹⁰ El parque de camiones pasó de 34.090 en 1934, a 53.000 en 1945.

portaciones considerables, tanto de equipo ferroviario como de camiones, serán necesarias si se desea evitar el estrangulamiento que los transportes ocasionan, impidiendo todo progreso en la producción ¹¹.

COMERCIO EXTERIOR.—Todas estas dificultades resultantes de una agricultura atrasada y de una estructura industrial en desequilibrio, se reflejan en la situación del comercio exterior. Las fuertes oscilaciones en la producción agrícola de un año a otro y su insuficiencia media, entrañan importaciones de productos alimenticios indispensables; después de 1946, el 10 por 100, aproximadamente, del trigo consumido ha sido importado, y la débil cosecha de 1953 hará necesaria la importación de un millón de toneladas de trigo, o sea de una cuarta parte de las necesidades de alimentación. Las exportaciones de productos agrícolas representan, aproximadamente, la mitad del valor total de las exportaciones y los frutos cítricos por sí solos alcanzan alrededor de una quinta parte del total. De aquí que la disminución en la producción de la naranja con respecto al período de la ante-guerra (que, en parte,

¹¹ **TRANSPORTES (N. del T.).**—De los tres frentes (mejora de la agricultura, desarrollo de las fuentes de energía, mejora del sistema de transportes) en los que, a corto plazo y largo plazo, ha de luchar la Economía Española, el de más grave y difícil batalla es el de los transportes.

Sobre él, más que sobre los otros sectores, recayó el inmenso saldo pasivo de los destrozos de nuestra guerra de liberación y de la «política de reparaciones» que a España se le exigieron entre 1945 y 1951.

La R. E. N. F. E. lleva adelante su plan de modernización de líneas establecido el 20 de mayo de 1949, refundiendo en elaborado en 1946. Las mejoras que han comenzado a percibirse son ya considerables, aunque por la diferencia de suministros no se correspondan a las inversiones.

Problemas de igual entidad se plantearon en los transportes por carretera. La producción nacional de vehículos ha experimentado un desplazamiento considerable en cuanto a camiones, y nuevas plantas están ya disponibles para su utilización inmediata. De otra parte, nuestros «clearings» en ejecución han permitido adquirir una cantidad creciente que se ha manifestado claramente en el precio de los vehículos en el mercado y en las vigentes tarifas de transporte por carretera. La fabricación de automóviles y motocicletas ha recibido un impulso también considerable (20.327 es la cifra dada como oficial para la fabricación de motocicletas en 1952), cuya elevación será inmediata, dados los planes vigentes de construcción. (Igualmente la fabricación nacional de automóviles de turismo permitirá, conjuntamente con las importaciones por los «clearings» vigentes ir colmando el enorme vacío dejado por nuestra guerra y la política internacional posterior).

se ha debido a la escasez de fertilizantes) haya tenido graves consecuencias. El volumen de las exportaciones de frutos cítricos en 1949 y 50 fué aún inferior al de 1930, y sólo la recuperación ha llegado en 1951. Incluso para dicho año el volumen de la producción sigue siendo un 25 por 100 más bajo que el nivel de 1930. Pero mientras por el lado de la oferta las dificultades comenzaban a desaparecer, hicieron su entrada los obstáculos por parte de la demanda; las dificultades de venta llevaron en julio de 1953 al Gobierno a tomar las medidas tendentes a prohibir toda nueva plantación de naranjos ¹².

Las dificultades con las cuales ha tropezado la industria han elevado los precios de venta y ello ha constituido un obstáculo importante para las exportaciones. El Gobierno ha intentado mejorar la situación de los exportadores españoles, facilitándoles su acceso a la concurrencia internacional, a través de un régimen complicado de tipos especiales de cambio. Las exportaciones textiles han logrado un progreso notable, especialmente las manufacturas de algodón, que han alcanzado el 16 por 100 del valor de las exportaciones en 1950, contra el 3 por 100 logrado antes de la guerra. El sistema bilateral de comercio practicado generalmente por España ha incitado indudablemente a diversos países a aumentar sus importaciones de productos textiles españoles, a fin de crear las salidas correspondientes para sus propias exportaciones. El bajo nivel de los salarios ha permitido mantener el presente nivel de exportaciones textiles, en tanto la industria no se ha visto frenada por la persistente penuria de energía.

Las ganancias derivadas de las exportaciones no han sido las suficientes para permitir que la Economía Española se procurase otras compras que los productos alimenticios necesarios, las materias primas de las que tradicionalmente carece y el equipo industrial y agrícola imprescindible. España no ha dispuesto de otros cheques suplementarios de divisas más que del turismo y de algunos créditos extranjeros. El turismo ha adquirido recientemente gran importancia. En 1952 el número de turistas extranjeros se elevó a millón y medio; la comparación de este número con la cifra oficial de cuarenta millones de dólares ¹³ proporcionados

¹² El capítulo XVI del Informe estudia los problemas referentes a las salidas posibles de la producción de agrios de la Europa meridional.

¹³ Declaración del Ministro de Comercio en junio de 1953.

por el turismo, llevaría a pensar que una gran parte de las divisas escapa a la intervención oficial. En lo que respecta a los créditos extranjeros es preciso resaltar aquellos que fueron concedidos por la Argentina en la etapa 1946-49, que hicieron posible la importación de trigo en momentos críticos para la situación alimenticia española. El crédito de sesenta y dos millones de dólares abierto en 1950 por el Export Import Bank y utilizado en 1952 y 1953 ha servido principalmente para las compras de algodón y otras materias primas. En 1953 Francia concedió un empréstito de treinta y cinco millones destinados a la compra del equipo para la construcción de la planta siderúrgica de Avilés. En virtud, finalmente, de los acuerdos concertados con los Estados Unidos en septiembre de 1953, España recibirá una ayuda cuyo importe asciende a doscientos veintiséis millones de dólares para el año 1953-54, pero la mayor parte de esta ayuda se destinará a la adquisición de material militar, y solamente ochenta y cinco millones de dólares constituirán la ayuda económica propiamente dicha. Pese al conjunto de estos créditos extranjeros, España tendrá que resolver sus dificultades para poder adquirir el capital imprescindible al objeto de suprimir las causas de los estrangulamientos en los procesos de producción, a menos de que las importaciones para tales fines reciban una absoluta prioridad.

POLITICA ECONOMICA Y SUS RESULTADOS

ANTES DE LA GUERRA CIVIL.—En los comienzos del siglo XX, España no había empezado a sentir el impulso recibido por la Europa occidental de la revolución industrial; el que fué en el pasado un país dinámico y brillante, conoció una decadencia que duró tres largos siglos. La población activa estaba compuesta por dos tercios de agricultores, y el rendimiento de la misma era de los más débiles de Europa. Menos de la sexta parte de la población activa se ocupaba en la industria manufacturera y los transportes y, salvo en la industria textil, predominaba el artesanado.

Fué la influencia de los otros países de la Europa occidental, y principalmente su intervención directa en la vida económica española, la que creó los primeros esfuerzos en el camino del des-

arrollo. El capital extranjero ¹⁴ canalizado por compañías de la misma nacionalidad, fué atraído por los recursos mineros, virtualmente vírgenes, del país. Minerales de hierro, los más ricos e importantes, tuvieron un desarrollo esencial a principios de siglo, y en 1907 la producción alcanzó diez millones de toneladas, que eran casi totalmente exportadas ¹⁵. Tal nivel no ha podido ser logrado de nuevo, y la producción actual solamente asciende a tres millones de toneladas. La producción de acero se duplicó desde 1900 a 1907, pero continuaba siendo inferior a las trescientas mil tone-

¹⁴ *La política económica.*—El boteo en el que el Informe de las Naciones Unidas condensa nuestra historia económica (anterior a la guerra de liberación), concede el lugar central a la figura de la inversión externa, cuya sombra protectora generó —dice— la industria de España. Hay algo que decir sobre el particular. Porque la Economía Española, como la de otros países, recibió indudablemente una copiosa lluvia de ajenas disponibilidades, pero resulta discutible, dado el carácter de tales inversiones, afirmar que las mismas fueran de la Economía de España y no de otros países (inversores). El fenómeno del «comercio con inversión internacional» ha sido estudiado en la post-guerra mundial por investigadores independientes y en el propio seno de las Naciones Unidas. Curioso es consignar, como Peltzer, Singer y Prebisch lo han hecho, que tales inversiones se han localizado en sectores de producción primaria que han suministrado, a precios reducidos, las materias primas indispensables para el desarrollo de la gran industria de los países inversores. Por la doble razón de encauzarse la inversión en sectores primarios y por la evolución de la relación real de intercambio de tales productos contra los bienes industriales, la inversión exterior no puede ofrecerse en manera alguna como benéfica sombra, sino como perturbadora alteración.

Que este carácter —dirección de la inversión— se ha cumplido en la Economía Española da fe el cuadro siguiente, elaborado según los datos publicados por la Dirección General del Timbre en 1912, fecha crucial del período de inversión que comienza en el siglo xix.

SECTORES PRODUCTIVOS	Inversión en millones de pesetas
Banca	50,3
Minería	747,0
Gas y electricidad	201,7
Ferrocarriles y tranvías	132,1
Aguas	50,4
Industria manufacturera	42,0

¹⁵ A principios del siglo xx estos minerales y el plomo representaban más de la cuarta parte del valor de las exportaciones.

ladas. Asimismo, la extracción de piritas y minerales de plomo aumentó rápidamente antes de la primera guerra mundial. El capital extranjero permitió el establecimiento de industrias modernas, tales como la siderúrgica y la de energía eléctrica, la industria química, los transportes y la mejora de los puertos. Además del influjo del capital extranjero existió una repatriación del capital español procedente de las Colonias de Ultramar, reflujo que comenzó después de la pérdida de las Colonias siguiente a la conclusión de la guerra con los Estados Unidos; este capital constituyó un empuje importante para la creación de la industria pesada.

La neutralidad de España durante la primera guerra mundial le permitió acrecentar su producción, respondiendo a la demanda mundial. (Efectivamente, los únicos periodos en que España ha tenido un excedente de exportaciones han sido los correspondientes a las dos guerras mundiales¹⁶. La expansión registrada en la industria condujo, por ejemplo, a una elevación en la producción de carbón desde 3,7 millones de toneladas en 1913 a seis millones en 1918, y el consumo de electricidad en la industria se triplicó durante los cuatro años (1913-18).

Pero el más fuerte impulso hacia el desarrollo fué aquel resultado de la expansión de la demanda mundial entre los años 1919 y 1929: la industria progresó a un ritmo rápido y la población de las ciudades se elevó considerablemente. Tal prosperidad fué acelerada por los esfuerzos del gobierno del General Primo de Rivera, que, a través de un sistema de obras públicas, mejoró la situación de los transportes. Hacia 1930 la producción industrial alcanzó su máximo; después de lo cual comenzó a declinar con los preliminares de la depresión mundial, no recuperándose hasta la guerra civil. Para las principales ramas la producción máxima se alcanza en 1929, y aún no ha sido superada en la actualidad, mientras que la población se ha elevado en una quinta parte. (Ver cuadro núm. 6.)

La Economía Española se vió afectada por la gran depresión, mas ello no provocó cambios profundos en la política económica. Las medidas dictadas tendieron principalmente a luchar contra el desarrollo del paro y a impedir la afluencia a las ciudades de los trabajadores agrícolas. En 1932 se dictó la Ley de Términos Mu-

¹⁶ Con la excepción del año 1950. debida al alza de los precios de los minerales, motivada por la guerra de Corea.

CUADRO NÚM. 6

PRODUCCION DE DIVERSAS RAMAS DE LA INDUSTRIA ESPAÑOLA

AÑOS	Carbón (a)	Mineral de hierro	Lingote de hierro	Lingote de acero	Cemen- to	Acido sulfúrico (b)	Supertol- atos	Azúcar refinada (c)	Hilados de algodón
	Millones de toneladas					Millones de quintales	Millones de toneladas	Millones de quintales	Miles de toneladas
1906..	3,21	9,45	0,38	0,28	—	0,09	—	1,00	—
1913..	4,97	9,86	0,44	0,39	0,51	0,33	0,23	1,27	—
1920..	5,42	4,77	0,25	0,32	0,48	1,55	0,37	0,90	32,10 (d)
1929..	7,11	6,55	0,77	1,02	1,82	1,73	0,97	2,31	30,76 (d)
1935..	7,03	3,98	0,34	0,64	1,46	3,34	1,03	3,32	—
1939..	6,76	3,59	0,46	0,65	1,19	1,51	0,42	1,33	45,60
1947..	10,49	2,39	0,50	0,61	1,79	3,67	0,37	1,44	59,60
1951..	11,35	3,25	0,65	0,82	2,32	7,08	1,06	2,46	52,50
1952..	12,03	3,85	0,76	0,90	2,46	8,02	1,24	4,41	63,96

FUENTES: «Estadística Minera de España». «Anuario Estadístico de España, 1920-1953»; «La Renta Nacional de España». Consejo de Economía Nacional.

NOTA.—Los datos de producción bruta se registran para todas las mercancías, sin haberse intentado expresar los minerales en términos de contenido metálico o el ácido sulfúrico en total de contenido ácido.

(a) Antracita y hulla.

(b) A causa de un cambio de denominación, todas las cifras anteriores a 1935 han sido multiplicadas por un 1,23 para obtener una serie uniforme.

(c) Caña y remolacha.

(d) La producción en Cataluña representa, aproximadamente, el 98 por 100 del total de España.

municipales que prohibía a los trabajadores agrícolas dejar sus pueblos, tomándose medidas para impedir la mecanización agrícola que supusiese un agobio aún mayor en el paro existente. Bajo la presión de los intereses agrícolas, la protección aduanera, de la cual se beneficiaba la industria, se redujo.

Así, pues, la política económica se centró en medidas a corto plazo destinadas a reducir las graves tensiones sociales existentes; pocos esfuerzos se dirigieron a encontrar nuevas salidas a las principales exportaciones, que habían sufrido un profundo descenso, o para intentar diversificar la naturaleza de los productos exportados. La depresión no provocó ninguna tendencia que siguiese el fin de industrializar, con un programa, al país, como ocurrió en otros pueblos de la Europa meridional. Con la excepción de la electricidad y el cemento, la capacidad de producción no se acrecentó.

Las variaciones de la producción agrícola son más difíciles de determinar cuantitativamente, y, por lo mismo, no resulta fácil averiguar la tendencia de la producción de los campos españoles. Parece, sin embargo, que la superficie cultivada se extendió y que, a pesar de labrarse tierras marginales, los rendimientos medios se mantuvieron gracias al empleo, muy generalizado, de fertilizantes. Cerca de ochó mil hectáreas de secano por año fueron objeto de riego.

Con arreglo a las estimaciones oficiales españolas ¹⁷, la renta por habitante fué ligeramente más baja en 1935 que la de 1920. De esta suerte, a lo largo de un período de quince años, la expansión industrial la mayor producción de energía eléctrica y la mejora de los medios de transporte, permitieron solamente el mantenimiento del nivel de vida en razón del estancamiento de la agricultura y del ritmo rápido del desarrollo demográfico.

DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL.—No se posee ninguna estimación del valor de las destrucciones causadas durante los tres años de la guerra civil, pero su efecto más grave parece ser el producido en el terreno de la agricultura. El número de cabezas de ganado disminuyó sensiblemente, y la falta de animales de tiro y particularmente la de fertilizantes redujo los rendimientos por hectárea cultivada. De otro lado, el material industrial había envejecido ¹⁸ y no se renovó adecuadamente, siendo, por lo mismo, incapaz de suministrar a la agricultura el material rudimentario que le era indispensable a ésta y el sistema de transportes, por su notable desorganización, agravó más el cuadro.

Desde 1940, un año después de la terminación de la guerra ci-

¹⁷ Vid. «La Renta Nacional de España», vol. I. Madrid, 1945, pág. 124.

¹⁸ En 1942 la edad del equipo de la industria algodonera fué como sigue:

	Hilados	Tejidos
	(Porcentajes)	
Menos de 20 años	37	37
De 20 a 40 años	42	46
Más de 40 años	21	17

En 1951 las tres cuartas partes del equipo de la industria lanera era anterior a la guerra civil. (Véase «la economía española y la reconstrucción», Banco Urquijo, Madrid, 1952, pág. 61.)

vil, España se encontró privada de los suministros extranjeros de primeras materias y de equipo. Las dificultades que ha encontrado la economía española después de la guerra en su comercio exterior (en particular la ausencia del comercio con Francia de 1945 a 1948) impidieron aún más la llegada del período de readaptación. Una serie de años de sequía y de carencia de fertilizantes redujeron, asimismo, la producción agrícola; por falta de importaciones suficientes el consumo alimenticio cayó a un nivel muy bajo ¹⁹. Ya hemos indicado cómo la sequía condujo, asimismo, a una gran escasez de energía eléctrica con efectos adversos sobre la industria manufacturera.

El Gobierno de Franco, a diferencia de sus antecesores, declaró su propósito de intervenir, profundamente, en la vida económica del país. El objetivo era el de proceder a una rápida industrialización, a fin de hacer que la economía española se independizase de determinadas importaciones. A partir de 1939 los economistas oficiales han subrayado siempre la necesidad de transferir una parte de la mano de obra agrícola excedente a la industria, mediante la aceleración del desarrollo de ésta.

La penuria registrada en todos los sectores hizo necesaria la creación de múltiples intervenciones: fijación de precios, racionamiento de bienes de consumo, reparto regulado de materias primas, sistema de autorizaciones para emprender nuevas inversiones y lanzar emisiones en el mercado de capitales y, finalmente, el control de los cambios. Pero es de toda evidencia que la economía española no dispone de cuadros administrativos capaces de organizar, convenientemente, sistema de intervención tan complejo. A mayor abundamiento, los datos estadísticos más indispensables faltaban, y siguen aún faltando ²⁰.

La medida más importante para la industrialización fué la creación, en 1941, del Instituto Nacional de Industria (I. N. I.), cuyo papel principal fué el establecer empresas mixtas (es decir, con capitales públicos y privados). Se ha indicado anteriormente que los esfuerzos consagrados a los transportes y a la electricidad

¹⁹ En 1950 la ración diaria de pan era de 150 gramos.

²⁰ Por ejemplo, el índice de la producción industrial publicado por el Instituto Nacional de Estadística no refleja correctamente los movimientos reales de la producción, debido a un sistema muy deficiente de ponderación en el cual la energía eléctrica entra en un 27 por 100 del total, lo que es manifiestamente excesivo.

han sido insuficientes, y que sumas importantes se han dedicado a industrias manufactureras cuya producción estaba frenada por los fallos de los sectores básicos. La ausencia de un programa coherente de conjunto es aquí evidente: en tanto que la capacidad disponible de la industria manufacturera no pueda ser plenamente utilizada, constituye evidentemente una necesidad primaria la de aumentar el aprovisionamiento de los recursos que ésta emplea, al objeto de eliminar las causas de estrangulamiento de la producción. Pese a la existencia del I. N. I. y del control realizado sobre las inversiones privadas, ningún orden estricto de prioridad parece haberse seguido. Así, por ejemplo, debe señalarse un aumento del orden del 10 por 100 de la capacidad de producción de cemento de 1947 a 1951, mientras que en este último año sólo se utilizó alrededor del 75 por 100 de la capacidad total. A lo largo del mismo período, los programas del desarrollo de la potencia eléctrica y de la renovación de los ferrocarriles, establecidos en 1946-47, solamente se realizaron a medias.

Uno de los esfuerzos más notables de estos últimos años es aquel que ha permitido el desarrollo de la producción de fertilizantes nitrogenados; dicha producción ha pasado de 11.500 toneladas en 1951 a 36.500 en 1952, y deberá alcanzar 200.000 toneladas en 1957, cuando las instalaciones de la «Calvo Sotelo» del I. N. I. estén funcionando a pleno rendimiento. Si tal nivel de producción se alcanza efectivamente, una mejora sensible de la situación de la agricultura se obtendrá; sin embargo, es difícil comprender por qué en tanto la producción nacional consiga ponerse en marcha a pleno rendimiento, no se ha dado a los fertilizantes nitrogenados una prioridad absoluta en el programa de importaciones.

En conjunto puede decirse que los resultados prácticos obtenidos en la agricultura han sido bastante reducidos, pese a que los programas elaborados, como ocurre frecuentemente en España, deban considerarse demasiado ambiciosos. Una de las principales tareas futuras es la de las obras de regadío ²¹, que también tienen la ventaja de requerir su desarrollo escasas importaciones adicionales. La superficie regable se estima, aproximadamente, en millón y medio de hectáreas. En 1940 se realizó un plan para trans-

²¹ Los rendimientos de las tierras de regadío son, por término medio, cinco veces mayores que los obtenidos en régimen de secano. Las mejores cosechas de regadío se recogen del cultivo del algodón, arroz, maíz y alfalfa.

formar en regadío millón y medio de hectáreas —aunque no se fijó el orden de ejecución en el tiempo—, plan que haría posible asentar un millón de personas. De hecho, entre 1936 y 1948 ²², sólo 100.000 hectáreas fueron puestas de nuevo en riego, y la posible ocupación que tal política creó ascendió a una quinta parte del aumento de la población rural. Desde 1940, el Instituto Nacional de Colonización solamente ha asentado unos pocos miles de personas. El objetivo de este Instituto —colonizar— es otorgar a los obreros agrícolas sin trabajo la posibilidad de instalarse en la tierra y de alimentar, al menos, a su propia familia; se ha procedido a algunas expropiaciones, pero el plan, en su conjunto, no ha pasado aún de la etapa experimental.

CONCLUSIÓN. — El hecho más saliente de la política económica española es el contraste entre la amplitud de los proyectos de inversiones industriales a largo plazo y la debilidad de los resultados obtenidos para la solución de los problemas más urgentes. Se han elaborado programas independientes —para la electricidad, los ferrocarriles y los fertilizantes—, pero no se ha procedido a establecer relaciones entre estos programas y adaptarlos a los recursos disponibles, y el ritmo a que se han llevado ha sido muy desigual.

Tales defectos se deben, sin duda, a la aparición de dificultades inesperadas; pero indican también en gran parte la ausencia de una administración económica eficiente, capaz de concebir y elaborar un plan de conjunto y vigilar su cumplimiento, haciendo respetar los órdenes de prioridad. Una reforma administrativa es probablemente una condición previa para una política económica más eficaz. En particular, el sistema actual, que permite a un funcionario público ocupar varios empleos, no favorece el rendimiento del trabajo administrativo. La mejora de los servicios estadísticos es igualmente indispensable.

La ineficacia de la Administración otorga fundamento a la tendencia de reducir la importancia del Estado en la vida económica del país. Sin embargo, es difícil creer que sólo las fuerzas del mercado puedan corregir los graves desequilibrios existentes entre las industrias básicas y la industria manufacturera. Lo que se necesita ahora y para el porvenir es el establecimiento de un orden de prio-

²² J. M. HOUSTON: «Irrigation as a solution to Agrarian Problems in Modern Spain». *The Geographical Journal*, Londres, julio-septiembre, 1950.

ridad y conservar los dos instrumentos esenciales de la política económica: las inversiones públicas y el control de las importaciones

Si los estrangulamientos que afectan a los procesos productivos se eliminasen en plazo breve, sería posible un aumento rápido en la producción industrial del orden del 10 al 20 por 100. Ello no aumentaría, sin embargo, en mucho, las ocupaciones industriales, puesto que la mayor parte de las empresas tiene ya en estos momentos un exceso de personal. Pero si el aumento de los salarios se conjugase con el de la productividad, sería posible acabar con el actual sistema, según el cual muchos obreros deben ejercer varias actividades para obtener un salario suficiente.

El desarrollo del plan de industrialización y la elevación del nivel de vida se traducirá en una demanda mayor de productos agrícolas. La industrialización, que todos los economistas españoles consideran esencial, no podrá acometerse con impulso a menos que se establezcan las bases sólidas que la garantizan: un aumento en la producción agrícola, adecuados suministros de energía y un desarrollo en la capacidad de los transportes ²³.

(Traducción y notas de ENRIQUE FUENTES QUINTANA.)

²³ *Conclusión* (N. del T.).—1.º No es en absoluto cierto que los planes a corto plazo no den resultados claros y significativos. La renta nacional ha elevado su nivel absoluto de 1929 (máximo del siglo) y el relativo por habitante del mismo año, el más elevado de la serie, asimismo. Las fuentes fundamentales de producción, si bien luchando con fuertes circunstancias adversas, han generado bienes cuya cuantía se ha expuesto para la energía y el resto de la producción industrial.

2.º El desarrollo del papel del Estado en la vida económica se ha llevado con un reducidísimo criterio intervencionista, salvados los años de extraordinaria anormalidad, 1939-51.

Puede asegurarse que los dos sectores dentro de los que se ha operado con la política económica han sido los que el Informe señala como indispensables —y para más de un soñador utópico liberal será una desagradable sorpresa encontrarlos en un texto de las Naciones Unidas—, a saber: la inversión pública (I. N. I., I. C. R. N., I. N. C., órganos fundamentales) y la regulación de las importaciones.

3.º La mejora absoluta del nivel de vida se acusa en la elevación de las cifras de renta nacional por habitante; es, por consecuencia, indudable. De-

biera añadirse, además, que el bienestar medido por el aprovisionamiento de bienes no es de fácil comparación con la anteguerra, toda vez que los artículos demandados hoy son de naturaleza diversa de los de anteguerra. Artículos hoy de consumo masivo, eran antes excepción; otros, por el contrario, fundamentales, han disminuido de interés, circunstancia que, por cierto, prueba, dada la calidad de concretos artículos demandados, una revolución en los gustos del consumidor que se ha dirigido sobre productos en general, de mejor calidad.

4.º Concluye el Informe de las Naciones Unidas con la afirmación de que una revolución industrial no es posible sin mejora de la Agricultura, sin desarrollo de la base energética y sin elevar la capacidad del sistema de transportes. Ciertamente, la política económica española podrá haber incurrido en alguna falta, pero de lo que no cabe duda es de que todos los mejores esfuerzos de la acción diaria en nuestra vida material se han encausado en esta triple dirección. Las tareas de la política agraria, con sus múltiples y constantes medidas (colonización, regadíos, selección de simientes, cooperación, mecanización del campo), sólo puede desconocerlas un ignorante o un malintencionado. Los dos planes más importantes del régimen se han dirigido a llenar los vacíos dejados por nuestra producción de energía eléctrica y nuestro sistema de transportes.

En estos tres objetivos se lucha. Así, pues, ni se desconocen, ni se han postergado a ningún otro.

Si la normalización del ciclo climatológico, que tan profundamente afecta a nuestra Economía, se alcanza pronto, habrá de verse el impulso que en conjunción con la política emprendida sufrirá la Economía Española. Los años 1951 y 1952 pueden ofrecerse como prueba concluyente de la afirmación.